

Palabras de la *Professor Emeritus* Dina Pintos

Cavilando sobre el significado de la distinción que se me concede, me he estado planteando ¿qué es y cómo es ser profesor, en estos días, en la carrera de Ciencias de la Comunicación?; ¿qué se puede llamar mérito en ese marco?

Asumo que, a través de mí y de mi explícita veteranía en esa condición, se están reconociendo los méritos de todos aquellos que han desarrollado lo que podríamos llamar "adicción docente".

Gorgias tuvo un pensamiento iluminado al borde de una muerte anunciada: sabía que un maestro pensador lo superaría en sus discípulos. Así lo auguraban los ritmos de su tiempo. Nosotros, profesores actuales en el área de la comunicación, también sabemos que seremos superados (sin necesidad de morirnos) en nuestros estudiantes, y es bueno que así se; pero nunca esa especie de derrota (¿parcial?) fue tan rápida ni planteó un dilema tan acuciante.

Por un lado, nuestra vigencia depende de nuestra capacidad de respuesta ante cambios que no sólo afectan (¡y cómo!) los soportes tecnológicos y los planteos ideológicos, sino las mismísimas estructuras del pensamiento. Nuestra materia prima se ha vuelto tan dinámica que a veces parece solamente eso.

Quizás entonces nuestros méritos habría que buscarlos actualmente en la capacidad de resolver la tensión entre la exigencia de actualización y el convencimiento de su valor relativo. Es decir, actualización frente a profundización, es también decir información frente a reflexión.

Esa tensión, sin duda motivadora y saludable, camina sobre un hilo muy delgado: el tiempo, o mejor, los tiempos.

Nuestro tiempo cotidiano que enfrenta una vertiginosa diversificación al alcance de la mano, induciendo al *zapping* intelectual. Ese tiempo cotidiano que a ninguno alcanza, que querríamos, para coordinar, para ir a..., para leer, para aprender... y que se pelea de mala manera con otras dedicaciones imprescindibles que todos conocemos.

Y está el otro tiempo, nuestra vida útil como profesores, lapso en el que los saltos en los instrumentos y en los contenidos están batiendo récords históricos, que necesariamente nos obligan a replantear casi todo a cada vuelta del camino.

Esta situación es, además, la que condiciona la carrera de nuestros estudiantes. Ellos también están dramáticamente sometidos a cambios tales en el lapso de sus estudios que el deber y el haber de lo que les ofrecemos se vuelve difícil de determinar. el sentido de marcha de la educación que va de los mayores hacia los menores, de los que tenemos más experiencia y bagaje de determinados conocimientos hacia los que se supone que no los tienen, demuestra cada vez más

dificultades para salvar las distancias. Y es vital salvarlas.

Este desafío es otro de los reguladores del mérito de los docentes. Oscilamos entre la debida adaptación y la transmisión imprescindible. ¿Cómo aceptar y adaptarse a esa fragmentación de la atención que pauta irremediablemente nuestras clases? ¿Qué pasa "entremedio", en la fracción del tiempo que deja el *zapping*?

La fractura del proceso tradicional de la reflexión nos está proponiendo una apertura a otros mecanismos de abordaje del conocimiento. Como esos que brotan de los niños a poco de sentarse frente a una computadora. Nos parecen mágicos, y además son caminos divertidos. Pero esas piezas del rompecabezas de la adquisición de conocimientos, ¿ajustan entre sí? ¿hay puentes que potencien los resultados?

Quizás una de nuestras tareas sea la de desarrollar los vínculos, la de fortalecer el relacionamiento de los conocimientos, en sentido horizontal y vertical, entre las experiencias de aprendizaje simultáneas y las sucesivas, sean del tipo que sean; algo así como lograr un cierto grado de coherencia personal por parte del estudiante frente a su carrera.

Y seguramente esta aceleración de los cambios, que en algunos aspectos nos desdibuja el futuro inmediato, nos está indicando la necesidad de priorizar en nuestros estudiantes la capacidad de respuesta creativa y la ampliación de la iniciativa.

No sé en qué medida he acumulado los méritos que justifiquen este reconocimiento. De todos modos, si la idea de mérito se vincula con la fuerza de voluntad al servicio de una idea, o con el esfuerzo realizado por el logro de una meta, no tiene mucho que ver con quien habla, ya que estos años de relación con tantas generaciones de estudiantes han sido una fuente continua de gratificaciones. Me ha resultado una tarea gratísima y divertida, que iluminó muy especialmente mi vida y me pretextó encuentros entrañables con personas que desempeñaron o desempeñan tareas muy diversas en esta casa de estudios. A todos, mi mayor agradecimiento por la riqueza que me aportaron.